

Editorial

COLOMBIA: EL PAÍS CON DICTADURA PRESIDENCIAL

El pasado 20 de julio el presidente Uribe instaló oficialmente el nuevo Congreso Nacional con un discurso donde sobresalen los ímpetus presidencialistas para la aprobación del Tratado de Libre Comercio, la nueva reforma tributaria y la llamada ley de "Justicia y Paz".

Como hemos señalado, estamos convencidos que Colombia se encuentra literalmente en una de las mayores encrucijadas de su historia, donde la esencia de la división de poderes consagrados en la Constitución del 91 como un mecanismo de control, de equilibrio de fuerzas y de contra pesos, están en un momento de agotamiento dado el desborde del poder presidencialista y la encarnizada lucha por el control de los otros poderes públicos, como se ha demostrado en el caso de la Corte Constitucional.

En Colombia, por tener un régimen presidencialista tan acentuado, las ambiciones por el control absoluto del poder han sido una constante histórica. Desde Miguel Abadía Méndez, pasando por Mariano Ospina Pérez y Julio Cesar Turbay Ayala, hasta nuestros días, la concentración de las funciones legislativas y jurídicas en el poder ejecutivo es notoria.

En el actual Congreso Nacional se expresan los factores de poder político y económico que dominan nuestro país y hacen carrera de manera abrumadora el clientelismo, el paramilitarismo, el oportunismo y la pelea burocrática entre los distintos partidos de la ultraderecha uribista para controlar las diversas comisiones, sus presidencias y secretarías.

El presidente Uribe, haciendo hábil uso de los más poderosos medios de comunicación del país, declaró en la apertura del Congreso que: "para la política del gobierno, durante el período 2002-2006, las mejores condiciones de seguridad, la disminución de la violencia, la estabilidad fiscal y macroeconómica y la implementación de políticas de corto, mediano y largo plazo fueron los pilares de la reactivación económica y la generación de empleo."

Lo declarado por el presidente es una falacia. Veamos: el crecimiento económico del país (4.5%) está muy por debajo del 5.5% que en promedio crecieron las economías de los países de América Latina y muy distante del 8.2% de crecimiento de la economía venezolana.

La cifra sobre reducción del desempleo no podía ser más tramposa. En efecto, según estadísticas oficiales el desempleo bajó del 13.2% en que se encontraba a principios del 2005, a 10% a finales del mismo año. Decimos que estas cifras son una farsa ya que esta disminución se explica por la intensificación de la explotación de la fuerza laboral y porque muchos compatriotas han dejado de buscar trabajo por falta de oportunidades. El subempleo aumentó del 28% a 35% a lo largo del 2005, lo cual confirma las mentiras del discurso presidencial.

Respecto a las mejoras en la distribución del ingreso, las evidencias ponen al descubierto las falsas cifras oficiales. Según el informe sobre el desarrollo humano de la ONU (2005) Colombia se encuentra con relación a la distribución de los ingresos entre los 10 países más desiguales del mundo y entre los 3 más inequitativos de América Latina y del Caribe (junto a Haití y Brasil).

Los resultados de la llamada "seguridad democrática", a pesar de que el presidente Uribe ha puesto todos los recursos del Estado al servicio de la guerra, también son engañosos. En sus discursos y apelaciones constantemente presenta simbologías de guerra pero niega la existencia del conflicto.

Según fuentes del centro de investigaciones criminológicas de la policía nacional, el número de homicidios en Colombia durante el año 2005 fue de 18.040 personas. Este dato mantiene a Colombia entre los 5 países más violentos del planeta. Cientos de estos crímenes son parte del exterminio con que se ha castigado de manera inclemente a la población colombiana, a la oposición política y a los defensores de los derechos humanos.

En un país como el nuestro, donde a diario corre la sangre a raudales, solo a un cínico se le ocurre afirmar que "aquí no pasa nada".

La historia de Colombia registra numerosos casos de incoherencia política, pero ninguno como el actual que violenta a diario nuestra soberanía nacional reclamando apoyos políticos, económicos y militares del imperio para combatir una insurgencia que desconoce. Como para Ripley.

Es de esperar, por la composición mayoritaria de derecha en el actual Congreso, que los proyectos del presidente respecto al TLC, a la ley de "justicia y paz" y la reforma tributaria contra los pobres, pasen sin mayores contratiempos en sus deliberaciones.

Igualmente no esperamos mayores cambios respecto a la calificación de los delitos políticos de rebelión, sedición y asonada, tipificados por el uribismo como terrorismo, mientras a los autores de masacres, genocidios, (motosierra incluida), desapariciones forzadas y narcotráfico se les da un tratamiento de reos políticos. La impudicia alcanza para reseñar en las páginas sociales de los medios las visitas de estos matones a lujosos centros comerciales de Bogotá, Medellín y Montería, destacando "sus finos modales" y los lujosos vehículos Hunmer en que se transportan. El mundo al revés.

Los sectores democráticos dentro del Congreso tienen el enorme reto de converger en una gran coalición donde esté de por medio la unidad de todas las fuerzas patrióticas contra la derecha uribista y sus políticas.

Solo con el trabajo conjunto de los senadores del Polo Democrático Alternativo, de los sectores progresistas del partido liberal y conservador, se podrá hacer frente a la maquinaria poderosa de los áulicos del presidente, quienes ya demostraron su inmenso poder burocrático imponiendo para la presidencia del senado a Dilian Francisco Toro, del partido de la U y reconocida por sus vínculos con los narcoparamilitares del Valle del Cauca.

Las nuevas fuerzas sociales y políticas tienen la responsabilidad de reflexionar, de actuar y presentar al pueblo colombiano propuestas de lucha partiendo de los espacios parlamentarios logrados en franca lid y ganando la calle de manera directa para que Colombia entera sea una sola bandera en contra de la exclusión y los 4 años que nos esperan del “embrujo autoritario” del presidente Uribe.

Coyuntura Nacional

TLC CON COLOMBIA, IMPORTANTE PIEZA EN LA GEOPOLÍTICA IMPERIAL

Reforma tributaria, acuerdo en los textos del TLC con Estados Unidos, negociación de otro tratado de libre comercio con los países de Centroamérica, conversaciones con Chile para recomponer la Comunidad Andina de Naciones ante la salida de Venezuela, son hechos que obviamente no están aislados, ni se circunscriben solamente al campo económico.

Todos los movimientos y reformas que el presidente Uribe Vélez ha estado realizando tienen como finalidad concretar los megaproyectos que Estados Unidos ha planificado para recolonizar una parte del continente, justamente aquellos países cuyos gobiernos son sumisos a sus mandatos.

Desde luego que Colombia, por su privilegiada posición geográfica, por su riqueza en recursos naturales y especialmente por el espíritu servil de su oligarquía, es una pieza clave.

Las reformas tributarias y otras, han ido adecuando la legislación del país para la apertura total y la invitación a las transnacionales para que saqueen como les convenga mejor el patrimonio de todos los colombianos.

Irónicamente a través de la carga de impuestos que hay, más los que probablemente obtendrán el visto bueno del Congreso, se nos obligará a financiar no solo el gran hueco fiscal dejado por la caída de los aranceles y todas las demás prebendas concedidas a las grandes empresas, sino también la represión que necesariamente acompaña todo el megaproyecto.

El “acuerdo” sobre los textos del Tratado de Libre Comercio con los gringos es casi el final de un gran novelón que hemos seguido capítulo a capítulo, cuyo final ya sabemos, pero donde al contrario de lo acostumbrado en T.V., ya están ganando los malos, mientras que los buenos – que somos la mayoría – perderemos aún más.

Aunque no se ha aprobado oficialmente el TLC varios de los acuerdos ya se están implementando y de ser aprobado en los órganos legislativos de los dos países, Colombia será entregada totalmente y en bandeja de plata a Estados Unidos lista para sus planes.

La negociación de un tratado entre nuestro país y los países de Centroamérica (CAFTA) tiene como objetivo implicar a Colombia en el Plan Puebla Panamá.

Este intento busca compensar el fracaso del Área de Libre Comercio para las Américas, mediante la concatenación de los Tratados de Libre Comercio de Estados Unidos con Canadá y México, con los países de Centroamérica (CAFTA) y con los países andinos (Perú, Colombia y tal vez Ecuador).

La recomposición de la Comunidad Andina de Naciones, con la posible incorporación de Chile, contribuiría a crear una gran área que iría desde el Estado de Puebla (México) hasta Chile.

Esto quiere decir que todos los recursos naturales de esta extensa área, así como el comercio y la mano de obra barata, quedarían disponibles y a merced de las transnacionales gracias al neoliberalismo que ha ido eliminado obstáculos como fronteras y legislaciones proteccionistas.

Como denuncia un artículo sobre el tema de ALAI AMLATINA, el financiamiento del megaproyecto corre en gran parte por el Banco Interamericano de Desarrollo, que lo diseñó. Recordemos que al frente de este instrumento imperial está Luis Alberto Moreno, ex embajador de Colombia en Washington. Otra parte la aportarán el Banco Mundial, el Banco Japonés de Cooperación Internacional, la Unión Europea y algunas transnacionales como International Paper Company, el Grupo mexicano PULSAR, la española ENDESA, las estadounidenses Duke Energy, Delasa Prescott and Follet, TEXAS Connection, International Shipholding Corporation, Monsanto, Shell, Dow Chemical, Exxon, entre otras.

Y otra parte la estamos financiando los colombianos con los impuestos que tenemos y los que nos esperan.

Puede verse claro que hay grandes intereses de la cúpula política que gobierna Estados Unidos, así como de sus transnacionales y las de otros grupos poderosos de Europa y Asia.

También es clara la adecuación jurídica, política y estructural que Uribe trabaja con gran diligencia para sus jefes del norte.

El TLC entre Colombia y Estados Unidos es solo una pieza del rompecabezas del megaproyecto geoeconómico y geopolítico del imperio para América Latina, que traerá como consecuencia la recolonización de cada uno de los países implicados.

La conformación de esa gran área comercial será también una réplica, nada pacífica, contra el bloque que constituyen los países del MERCOSUR y que se oponen de manera contundente a los planes del imperio.

El presidente Uribe, los funcionarios del gobierno y los medios de comunicación están encubriendo la verdad con discursos, promesas y análisis fragmentados y falsos.

Las protestas que se han realizado en Colombia contra el TLC, contra las reformas neoliberales, contra la enorme represión y la impunidad son y deben

ser parte de una beligerante resistencia de todos los pueblos implicados en este megaproyecto que es altamente agresivo para los habitantes del área, para sus recursos y su medio ambiente.

No permitamos que esta traición a Colombia y a la patria latinoamericana sea consumada. No permitamos que se nos nieguen el derecho al disfrute de recursos que son nuestros. No permitamos que la ultraderecha nos convierta en cabeza de playa para sus planes de sometimiento a otros pueblos y gobiernos.

Es necesario informar objetivamente, denunciar los verdaderos propósitos de la política uribista. Esta es una tarea urgente para los revolucionarios, demócratas y en general todos los patriotas.

Coyuntura Nacional

EL PUEBLO U´WA NO RENUCIARA A SU TERRITORIO ASI LES CUESTE LA VIDA

“Rechazamos la consulta previa, nuestra corona no esta en venta”
(Consigna U´wa).

La Comunidad U´wa enfrenta una vez más las arremetidas del gobierno nacional que ha decidido, como siempre, violentar la consulta transparente con la comunidad, para adelantar la entrega de otro pedazo de soberanía a las multinacionales.

Los U´was están ubicados al norte de la Cordillera Oriental (Departamentos de Boyacá, Santander y Norte de Santander), desde la Sierra Nevada del Cocuy hasta el pie de monte llanero de los departamentos Arauca y Casanare (al oriente de Colombia, frontera con Venezuela).

En una extensión de 119.599 hectáreas viven y resisten alrededor de 7.013 U´was que desde 1.995 están afrontando las pretensiones del gobierno colombiano y las multinacionales de irrumpir en sus territorios para adelantar una explotación petrolera.

Este 19 de julio del año en curso, la comunidad indígena se pronunció públicamente para rechazar el concepto emitido por la Sala de Consulta y Servicio Civil del Consejo de Estado, en el cual autoriza a ECOPETROL S.A. para que inicie el proceso de explotación petrolera en sus territorios.

La consulta previa que deben gestionar el gobierno, ECOPETROL y la comunidad U´wa, en aras de cumplir con los estudios, planes, licencias y permisos ambientales previstos en la ley, pero sobretodo, tener en cuenta las observaciones expresadas por los pueblos indígenas en defensa de sus derechos conquistados y consagrados en la Constitución en aras de proteger su integridad étnica, social, cultural y económica, no llenan las expectativas de sinceridad y justicia que con sobrada razón alegan los U´was.

Aún así, el gobierno ha manifestado que ha cumplido con los requisitos y que por encima de la autonomía de la comunidad realizará la explotación petrolera.

El Ministerio de Minas y Energía ha dicho que “el Estado colombiano tiene la imperiosa necesidad de adicionar nuevas reservas de hidrocarburos para satisfacer el consumo nacional y contribuir con la estabilidad económica del país”. Pero los U´was y la población colombiana sabemos que de hacerse dicha explotación, sólo será en beneficio de las empresas foráneas y de grupos económicos nacionales, como es la costumbre.

Es por eso que nuevamente esta comunidad indígena se levanta con valor y dignidad por la defensa de su territorio, su autonomía política y administrativa. Milenariamente han asumido en su conciencia, espiritualidad y magia cotidiana que sus territorios no serán objeto de negociación.

Las famosas “consultas previas” consagradas en la ley en materia de explotación de recursos naturales, han sido casi siempre burladas por los gobiernos y las transnacionales que a sangre, fuego y triquiñuelas jurídicas le siguen apostando al saqueo de nuestros recursos.

La comunidad U´wa ha mantenido históricamente su rechazo a la denominada consulta previa, por cuanto su territorio no es artículo de mercado, porque no aguanta más los incumplimientos por parte del gobierno frente a las aspiraciones de respeto al territorio de la comunidad y otros como por ejemplo, el saneamiento del Resguardo Unido U´wa que aún no se concreta.

Las experiencias de “consulta previa” aplicadas en otras regiones indígenas solo han sido mecanismos de mera información para ratificar la imposición gubernamental ignorando por completo el sentir de las étnias.

Los U´was han participado en la consulta previa pero para afirmar una vez más su rechazo categórico al proyecto petrolero (Sirirí-Catleya, entre Boyacá, Arauca, y Norte de Santander), que el Consejo de Estado ha ordenado adelantar.

Al mismo tiempo exigen al gobierno de Uribe Vélez que se respeten las leyes que los amparan en torno a los derechos sobre el territorio U´wa, tal como consta en la Constitución Nacional y las Leyes Internacionales.

Conocidas son las consecuencias de las malas políticas dirigidas por los gobiernos nacionales en lo que respecta a la explotación petrolera, que siempre han traído un impacto social, cultural, político y medioambiental en detrimento del equilibrio natural, del campesinado, los indígenas y en general de todos los habitantes del país.

Por otra parte estas zonas han devenido en nuevos escenarios del conflicto social y armado, ya que según la estrategia contrainsurgente del Estado se hace necesario defender los proyectos petroleros con el paramilitarismo y mercenarios contratados a empresas privadas de seguridad por las multinacionales como la Repsol, la Oxy, la Texas, etc.

Los U´was ven con malos ojos estos antecedentes y con su combatividad buscan además luchar contra el desplazamiento a que serán sometidos. No aceptan una reubicación pues significaría, como ellos muy bien lo afirman, perder su territorio ancestral y milenario. “Si nos vamos muere nuestra cultura”.

El Bariwa, ese gran ritual de purificación y limpieza de la cultura U´wa, tiene que armarlos ahora más que nunca de la sabiduría de sus ancianos (Werjaya) y de la sagacidad y forma de pelea del jaguar, para purificar a la nación colombiana de tanto ladrón y corrupto.

Este significativo ejemplo de lucha del pueblo U´wa en defensa de su territorio, su autonomía política y administrativa, su integridad étnica, social, cultural y económica, es incuestionable y justo, es el derecho a la defensa de la soberanía que todo pueblo sin excepción ha de ejercer.

Merece además, la solidaridad activa de los sectores sociales, de todos los sectores democráticos y progresistas a nivel nacional e internacional, pues hacerlo es cerrar filas en contra de las pretensiones hegemónicas del imperio y del servilismo del Estado colombiano.

Apoyar al pueblo Uwa, es hacer memoria y reactivar las luchas del obrero petrolero que viene resistiendo al terrorismo de Estado, la privatización y el abandono en que han quedado pueblos y ciudades como Barrancabermeja, Tibú, Orito, Cicuco, importantes centros petrolíferos cuya riqueza fue saqueada y dilapidada.

Hay que parar a como dé lugar la venta miserable que se hace de nuestros recursos naturales. Defender nuestro territorio nacional, la autodeterminación y ejercicio de todos nuestros derechos; hermanarnos y asumir como nuestra la justa y heroica lucha de la Comunidad U´WA es una obligación moral y patriótica.

Coyuntura Internacional

LA INVASIÓN AL LÍBANO ES UN PASO MÁS DEL IMPERIALISMO YANQUI EN EL ASALTO AL MUNDO

Como un paso más en la consolidación de la estrategia para el Gran Oriente Medio del imperialismo yanqui, Israel ataca El Líbano, con el telón de fondo de un Iraq inmerso en la gran guerra de resistencia desplegada por sus patriotas y una Palestina víctima de la continua agresión sionista, ahora exacerbada por el triunfo indiscutible del movimiento Hamas en las elecciones recientes. Todo en medio de las más grandes amenazas contra Siria e Irán.

El Oriente Medio en llamas, con tres frentes de guerra abiertos es, en el tablero internacional, el lugar donde los Estados Unidos intentan imponer su supremacía militar y política, por encima de la legalidad internacional y de los mínimos estándares del derecho internacional humanitario.

Las políticas imperialistas que conllevan la transformación de los regímenes de la gran región y la homogenización liberal y occidental de sus sistemas políticos, siguen su ejecución en El Líbano, en contravía de la historia y la cultura de estos pueblos milenarios. (El Gran Oriente Medio para los yanquis, es una zona que se extiende desde Pakistán hasta Mauritania, de 23 países, 700 millones de personas, en su gran mayoría musulmanes).

El Líbano, cuna de la cultura fenicia, víctima ahora en manos del ejército sionista, es una república mediterránea, de solo 10.400 kilómetros cuadrados, que limita con Israel y Siria. Fue colonia francesa hasta 1947, cuando sus tropas abandonaron su territorio.

Desde su independencia, contemporánea con la creación espuria de Israel, su destino ha estado vinculado a la lucha del pueblo palestino por su sobrevivencia y territorio y a la imposición de la artificial entidad sionista sobre el milenar suelo árabe.

Ha estado ocupado por los Estados Unidos, por Siria, por Israel y es en la resistencia contra este último donde surge el movimiento Hezbollah, organización política de carácter clerical, musulmán chiita, con brazo armado, que ha liderado la defensa de la patria contra los invasores sionistas y logró con su lucha guerrillera sacarlos el 25 de mayo del 2000, después de casi 20 años de permanecer en el suelo libanés.

Hezbollah ha consolidado una compleja estructura política-militar con representación parlamentaria, un amplio trabajo social (escuelas, hospitales, atención humanitaria) con una gran red de propaganda que incluye un canal de televisión y una eficiente guerrilla muy bien armada y entrenada. Tiene vínculos fuertes con el gobierno iraní y con el movimiento palestino Hamas, hoy en el gobierno, y el Frente Democrático para la Liberación de Palestina.

Hezbollah es el partido clerical por excelencia en el Medio Oriente. Su inserción en el pueblo libanés, producto de su coherencia y disposición combativa, su capacidad militar y su amplia influencia política y religiosa, lo han convertido en un poderoso adversario a la expansión sionista-imperialista en el área.

Israel mantuvo, desde el año 2000 una pequeñísima porción de tierra libanesa, llamada las granjas de Sheba, donde se dio la emboscada en la cual Hezbollah tomó como prisioneros a dos soldados israelíes y mató a 8, acción que sirvió de disculpa para la nueva agresión israelí.

Así Hezbollah afirmó sus banderas de independencia nacional, por la libertad de los presos que tiene Israel y su apoyo a la lucha del pueblo palestino contra la salvaje agresión israelí.

Israel respondió a la acción legítima de Hezbollah, con bombardeos indiscriminados contra objetivos no militares e invadiendo de nuevo a El Líbano. Son más de trescientos los civiles muertos y miles de heridos. Una clara venganza contra el pueblo que lo derrotó y demostró a los árabes que Israel y su poderío no eran invencibles.

Hezbollah está atacando con cohetes a las ciudades israelíes más cercanas entre ellas al puerto de Haifa, la segunda en tamaño e importancia.

Los combates continúan y Hezbollah responde a la invasión. Son más de 20 los soldados israelíes muertos, hasta la fecha. Un ejército considerado entre los mejor preparados del mundo contra una organización política – militar, que ya lo derrotó.

Los buitres que dirigen la política exterior yanqui ya llegaron al Medio Oriente para dictar sus órdenes. Ahora se reúnen los países interesados, después de quince días de agresión indiscriminada de Israel, para proponer salidas al conflicto.

El Oriente Medio es un objetivo estratégico de los Estados Unidos. Su gendarme en el área es Israel, pero además posee aliados poderosos como Egipto o Jordania, sin descontar a Arabia Saudita y otros gobiernos.

Sin embargo la situación en El Líbano hoy, puede convertirse en el punto de ruptura de esas alianzas.

La resistencia de los patriotas iraquíes, la valentía heroica de los palestinos alzados en su Intifada y decididos a la independencia se unen ahora a la audacia y capacidad militar del Hezbollah libanés. El camino está lleno de grandes obstáculos para el emprendimiento yanqui.

La rebeldía organizada de los pueblos, la decisión patriótica de vencer o morir, impide a los imperialistas y sus aliados llevar sus planes contra los pobres del mundo y "sus oscuros parajes".

Hezbollah, muestra el camino de la resistencia y la liberación al pueblo árabe y nos llena de esperanza en esta lucha global contra el imperialismo yanqui y sus gendarmes.

EL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL DE COLOMBIA comparte su destino con los patriotas libaneses, palestinos e iraquíes y entiende que la humanidad está en lucha por un mundo mejor, en libertad, con justicia social, donde la soberanía de los pueblos esté en sus propias manos y la solidaridad sea la única forma de relacionarnos.

